

Considero que es un texto cautivador. El autor tiene un ritmo de narración tan exquisito que es casi imposible no concluir la lectura. Es ameno y anecdótico. Y permite que podamos identificarnos con los médicos, con la inicial desesperación y la final fascinación; ante todo con el asombro ante lo ocurrido al desaparecer el hechizo.

Lo puedo definir como un texto mágico; considero entonces que este texto debería ser leído por todos los profesionales de la salud, pues su lectura nos acerca a una realidad distinta y nos saca de la burbuja en que vivimos, creyendo que tenemos las respuestas para todas las preguntas.

¡Léanlo, no se arrepentirán!

La dama del perrito

Sandra Lorena Agudelo Garcés

*Después la miró fijamente,
la besó, hablándole con dulzura y cariño,
y poco a poco se fue tranquilizando,
volviendo a estar alegre,
y acabaron por reírse los dos.*

Al detenernos a pensar o escoger un libro para leer, muchos queremos saber de qué se trata, buscamos resúmenes, sinopsis, miramos qué sugiere el título, qué podemos inferir a partir de una portada, qué se acerca más a lo que nos gusta.

Al leer el título “La dama del perrito”, se viene a mi mente una historia infantil, uno de esos cuentos de domingo en la mañana, un relato antiguo, algo que da curiosidad, que poco tiene que ver con la ciencia, que ayuda a despejar la mente de la cotidianidad. El relato comienza describiendo a una bella mujer protagonista, la responsable del devenir de la historia. Desde el comienzo logra conectarnos y generar la intriga que nos hace leer hasta el final.

En medio de palabras de las que tengo poco conocimiento, nos vamos moviendo en el relato, en busca del desenlace. El relato pone en discusión o trae a colación un tema que poco conocemos: el amor. Desde muy pequeños nos preguntamos qué es y para qué sirve, por qué está inmerso en todo lo que hacemos en nuestras vidas. Pero jamás obtenemos una respuesta.

Por el relato, concluimos que el amor es ante todo una fuerza; un mecanismo por el que dos personas buscan estar juntas a toda costa, sin importar sus historias anteriores ni las posibles consecuencias. El autor juega con temporalidades para ir construyendo por partes, una historia interesante. Una historia con lenguaje particular, en la que se describe con detalle cada escena:

En Oreanda se sentaron silenciosos en un sitio no lejos de la iglesia y mirando hacia el mar. Yalta apenas era visible a través de la bruma matinal; blancas nubes permanecían quietas en lo alto de las montañas. No se movía una hoja; en los árboles cantaban las cigarras, y sólo llegaba a ellos desde

abajo el cavernoso y monótono ruido de las olas hablando de paz, de ese sueño eterno que a todos nos espera.

La descripción de los personajes es tan profunda que podemos imaginar cómo son e incluso, cómo van actuar ante ciertas situaciones. Podemos sentir los personajes y además, sentirnos protagonistas de la historia:

Aún no había cumplido cuarenta años, pero tenía ya una hija de doce y dos hijos en la escuela. Se había casado joven, cuando era estudiante de segundo año, y por entonces su mujer parecía tener la mitad de edad que él. Era una mujer alta y tiesa, de cejas oscuras, graves y dignas, y como ella misma decía, intelectual. Leía mucho, usaba un lenguaje rebuscado, llamaba a su marido no Dimitir, sino Dimitri, y él en secreto la consideraba falta de inteligencia, de ideas limitadas, cursi. Estaba avergonzado de ella y no le gustaba quedarse en su casa.

“La dama del perrito”, de Chejov, es un relato que vale la pena. Es una historia que en el fondo pertenece a la vida cotidiana. Es narrada de manera que parezca un suceso desconocido, que nos mantiene alerta mientras nos deleitamos con sus incomparables líneas, expresiones y sentimientos. Es un escrito que ante todo nos mantiene atentos, esperando que pase algo. Que que las cosas se solucionen para aquellos personajes tan bellos.